

## HOMENAJE A MONS. OCTAVIO N. DERISI

27/04/1907 – 22/10/2002

Hace 20 años, el 22 de octubre, fallecía Mons. Octavio N. Derisi, a sus 95 largos y fructíferos años, fundador de nuestra Universidad.

Los que tuvimos la dicha de conocerlo y fuimos sus discípulos, somos testigo de su gran capacidad tanto especulativa como práctica.

No es habitual que en una misma persona encontremos unidos una gran capacidad intelectual, y de abstracción metafísica, con un extraordinario poder ejecutivo y todo esto puesto al servicio de Dios. Esto es lo que mejor define a Mons. Octavio N. Derisi quien dedicó su vida a la Educación y a la Cultura Católica.

Pensar que en su Pergamino natal, como el más travieso e inquieto de 8 hermanos de una modesta familia de inmigrantes italianos, solamente aspiraba a ser un buen sacerdote rural, como su párroco. Pero la Providencia tenía para él otras misiones, que él cumpliría con piadosa obediencia.

Ingresó al Seminario Menor con 12 años, firmemente convencido de su vocación. Pero es en el Seminario Mayor, donde experimenta su vocación intelectual que lo llevaría no solo a doctorarse en Filosofía y Teología en el mismo Seminario, sino que fue enviado por el Obispo de La Plata, Mons. Alberti a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El Rector del Seminario había querido enviarlo a Roma, pero Mons. Alberti quería a Derisi cerca para crear el nuevo Seminario San José de La Plata, donde fue profesor desde 1931.

Derisi había obtenido siempre las máximas calificaciones en el Seminario, pero enfrentarse a profesores tan distantes en su pensar filosófico como Coriolano Alberini, entonces vicerrector de la Universidad, fue un desafío del que salió victorioso. Ni siquiera fue un obstáculo para Derisi el profesor Carlos Astrada, existencialista ateo, como tantos otros profesores con los que Derisi dialogaba en los exámenes, sin repetir las ideas que esos profesores habían enseñado, porque él conocía y defendía la filosofía de Tomás de Aquino. Culminó sus estudios con su Tesis de Doctorado “Los Fundamentos Metafísicos del Orden Moral”, galardonada con el Premio Octavio Bunge a la mejor tesis del bienio 1940- 1941 y publicada por el Instituto de Filosofía de la Universidad (¡dirigido por Astrada!). Obtuvo además la Medalla de Oro, el Premio Universidad al Mejor Alumno de la Promoción 1938 en toda la UBA y el Premio Antonio Lamberti al Mejor Egresado de la Facultad de Filosofía.

En los Cursos de Cultura Católica, que se habían iniciados a partir de la clausura de la Primera Universidad Católica Argentina, que cerró sus puertas en 1922 por no poder obtener del gobierno el reconocimiento oficial de sus títulos los ex alumnos organizaron cursos de formación complementaria para estudiantes universitarios. El alma de esos cursos fue Mons. Zacarías de Vizcarra, quien contaba con la colaboración de Monseñor Manuel Moledo y el Padre Pérez Acosta. Entre los primeros alumnos estaban el Doctor Tomás

Casares, luego director; Atilio Dell'Oro Maíni (primer director de la Revista Criterio y ministro de la Nación); Osvaldo Dondo; Jorge Mayor; Manuel Ordóñez y Carlos Sanz.

A medida que fueron creciendo, se formó la Escuela de Filosofía, cuya dirección se encomendó a Derisi; estaban entre sus primeros alumnos Máximo Etchecopar, Gastón Terán, Benito Raffo Magnasco, José María de Estrada, Juan Alfredo Casaubon y el hermano Septimio Walsh. Estos Cursos fueron como el antecedente de lo que Roma le pediría a Derisi, durante el Congreso Internacional de Filosofía en 1950: refundar la Universidad Católica Argentina.

Al volver se encontró con la negativa del Cardenal Copello que prefería darle todo el apoyo a la creación de parroquias. Fue recién con su sucesor, el Cardenal Caggiano, que el proyecto se puso en ejecución y se le encomendó a Derisi, que sólo disponía materialmente para ello del edificio de la antigua nunciatura de la calle Riobamba al 1200, a la vuelta del viejo Rectorado, aunque todos pensaban que la obra estaría financiada con los tesoros de Vaticano.

La Universidad se funda en el año 1958 merced al decreto del gobierno de facto de Pedro Eugenio Aramburu; pero al volver la democracia con Frondizi, empezó nuevamente la lucha laicista y fue gracias a la ley 14.557, llamada Ley Domingorena que otorgaba validez a los títulos expedidos por universidades privadas, que el 12 de noviembre de 1959 se autorizó a nuestra Universidad a expedirlos. Derisi había depositado toda la confianza en las oraciones de las monjas carmelitas, a quienes confesaba. Y obtuvo la respuesta deseada!

Derisi había convocado para esta naciente universidad una verdadera pléyade que integraba, junto con él, el Consejo Superior; entre ellos, Ángel Battistesa, Francisco Valsecchi, Atilio Dell'Oro Maíni, Agustín Durañona y Vedia, Alberto Ginastera, Amancio Williams, Ricardo Zorraquín Becú, Carlos Pérez Compagnon, Enrique Shaw y Rafael Pereyra Iraola.

Mons. Derisi sabía que la universidad requería edificios, instalaciones acordes a las carreras, y todo eso suponía enormes erogaciones. En este tema monseñor mostró otra de sus virtudes. Lo que hoy se llama fund-raising o gestión de recursos, y que generalmente, en las universidades más prestigiosas suele realizarse de un modo independiente de la actividad propiamente académica, en la Pontificia Universidad Católica Argentina, lo realizaba su Rector con gran éxito. Así, se consiguieron terrenos y edificios; así, se saldaba el déficit año tras año, puesto que nunca era suficiente con las cuotas de los alumnos; así, se fundó el Colegio Santo Tomás de Aquino, contra todas las previsiones de los entendidos en la materia, que auguraban el fracaso de semejante emprendimiento; así, se obtenía ayuda de particulares y del gobierno, respaldada por la oración y el sacrificio de muchas personas, especialmente religiosas.

Muchos de los benefactores de la universidad ni siquiera fueron creyentes. Lo ayudaban por el respeto y la seriedad que él les inspiraba. Su optimismo era a toda prueba, y su confianza en la Providencia guió todas sus acciones.

Este hombre, que fue galardonado con siete títulos de Doctor, cuatro Honoris Causa; que fue miembro de nueve Academias y Sociedades Filosóficas, entre ellas, la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino y de la Religión Católica, la Real Academia Española de la Lengua, la Sociedad Filosófica de Lovaina, la Academia Argentina de Letras, la Academia Argentina de Ciencias Morales y Políticas, las Sociedades Filosóficas

de México y Perú, entre otras, además de la Institución Suárez-Victoria de Filosofía en España y la Sociedad Tomista Argentina, de las que fue miembro fundador; que fue Profesor Honoris Causa por tres Universidades extranjeras y dos nacionales; autor de 37 libros e innumerables artículos, en el final de su vida, igual que Santo Tomás de Aquino, consideraba que todo lo hecho y obtenido eran pura paja frente a la grandeza que iba a enfrentar al volver a la Casa del Padre.

Podemos decir de él que “Vivió enseñando, enseñó viviendo”.